

EL USO DE LA FUNCIÓN METALINGÜÍSTICA EN INMIGRANTES COLOMBIANOS EN ESPAÑA

1. PRESENTACIÓN DEL FENÓMENO

Los inmigrantes colombianos en España se encuentran con una nueva variedad de español. Este encuentro desencadena un fenómeno metalingüístico, ilustrado en (1), que resulta de una reflexión sobre la lengua y su diversidad y que manifiesta la conciencia lingüística del hablante ordinario. Este fenómeno se podría definir según el concepto de *connotación autonómica* desarrollado por Rey-Debove. Conviene tener presentes, no obstante, algunas particularidades que derivan fundamentalmente de la motivación metacomunicativa de este fenómeno y sus consecuencias psicolingüísticas en la construcción de una identidad basada en lo lingüístico. En efecto, este mecanismo metalingüístico se activa en el marco vital en que se sitúan los inmigrantes colombianos y que los permite percibir los contrastes de las dos variedades en juego. A pesar de que ambas variedades lo son de una misma lengua compartida, reflejan, no obstante, modos distintos de concebir la realidad.

- (1) a. Allááá son más unidos. como dicen aquí. allí son. parecen más una piña (CO001, 5'56")
- b. Bluyines. como decimos nosotros. lo que dicen aquí vaquero (CO003, 6'29")
- c. Fríjoles. lo que ustedes le llaman alubias alubias pintas (CO004, 13'21")
- d. Aquí le llaman la peonza. allí es el trompo (CO017, 19'54")

2. USO Y MENCIÓN

Sobre la capacidad del lenguaje para referirse a sí mismo, se fundamenta la función metalingüística de las lenguas, bautizada así por Jakobson para explicar los casos en que el mensaje se centra en el código (Jakobson, 1984b). Cuando el lenguaje sirve para referirse al mundo, recibe el nombre de *lenguaje-objeto* o, en términos de Coseriu, *lenguaje primario* (1981:107); cuando, en cambio, el lenguaje se refiere a sí mismo, se denomina *metalenguaje*. La distinción *lenguaje primario/metalenguaje* se relaciona con la de *uso/mención*. Pongamos un ejemplo sencillo para ilustrar lo que se está diciendo:

- (2) a. Tomemos café.
- b. Tomemos *café*.

En (2a) la palabra *café* se usa para designar la realidad, en este caso, la bebida que se obtiene por infusión de los granos del café. En (2b) la palabra *café* (diferenciada ya gráficamente por el uso de las cursivas) no designa la realidad, sino la palabra como tal: el signo *café*. En este segundo ejemplo, la palabra *café* no se usa, sino que se menciona. Este uso metalingüístico ha sido denominado por Jakobson *uso autónimo* (1984a: 309).

Por su parte, Rey-Debove (1997: 26) distribuye el léxico de una lengua en tres clases (*mots mondains*, *mots métalinguistiques*, *mots neutres*). Del grupo de las palabras mundanas surgen las palabras autónimas: «Les mots autonymes, qui servent à désigner des mots à

expression déterminée» (1997: 28), que constituyen un paradigma paralelo¹, en el que cada palabra mundana tiene un homónimo, que la lexicógrafa francesa denomina *palabras autónimas* o *signos autonímicos* (1997: cap. IV). En (2b) *café* es un autónimo.

Los autónimos poseen propiedades morfosintácticas, que los caracterizan. De algunas de estas propiedades se ha ocupado la profesora Castillo Peña en su trabajo de 1998 (255-264), al que remitimos para una mayor profundidad, destacando lo problemático de alguna de ellas.

Frente a los esfuerzos de Rey-Debove por alzar el autónimo a la categoría de signo, Coseriu (1973: 268) despoja del significado a las palabras mencionadas, considerándolas *puros significantes* y, en consecuencia, se pone en duda la categoría sígnica de los autónimos.

Afirma Luis Fernando Lara que «en la mención del signo, su uso se suspende» (2003: 29). No obstante, en los casos de (1) y en los de (3) es fácil observar cómo la unidad lingüística se usa y se menciona al mismo tiempo.

- (3) a. Que los hoombrees son más. cómo.. **a lo español**. más juerguistas (CO001, 14'02")
- b. Allá hay mucha casa.. m o l i n e r a **como lo llaman aquí** (CO001, 21'13")
- c. Esta parte. la parte costera es. muy. fama por ser gente muy descomplicada muyyy muy amiguera muy de mucho. de mucha m a r c h a **como dicen acá**. le gusta la fiesta (CO010, 12'00")
- d. Tal vez aquí en España la gente es un pocoo. tranquila. folclórica **como decimos nosotros** como que no le ponen. no le dan. cómo te dijera↑. importancia a las cosas y nosotros sí (CO012, 4'01")

Los ejemplos de (3) (y de (1) más arriba) se incluirían en los casos de lo que Rey-Debove ha denominado *connotación autonímica*, refiriéndose a situaciones en las que un signo se connota a sí mismo; en términos de la lexicógrafa francesa: «la situation d'un signe qui signifie, comme connotateur, son signifiant et son signifié dénotatif selon la formule $E_1(C_1(E_1(C_1)))$ » (1997: 253). Una palabra como *juerguista* en (3a) designa a una persona aficionada a la fiesta bulliciosa y connotaría por sí sola, sin necesidad de un comentador, su pertenencia a la variedad europea del español.

En estos ejemplos, además, aparece un comentario metalingüístico (*a lo español, como lo llaman aquí, lo que llamamos allí, como dicen acá, como decimos nosotros*); esta fórmula relaciona –según la lingüista francesa– la palabra usada («mot mondain») y su mención («autonyme»), de manera que en (3d) el comentario metalingüístico *como decimos nosotros* relacionaría el uso de la expresión *folclórica* con su autónimo */folclórica/*, informando de que esta expresión pertenece a una variedad lingüística particular, en este caso el español de Colombia. La palabra *folclórica* connota la variedad colombiana del español y, gracias al

¹ Para una crítica de Rey-Debove (1997), véase Lara (1989).

comentario metalingüístico, esta connotación se hace explícita, por lo que la palabra se usa y, al mismo tiempo, se menciona la marca diatópica que la caracteriza.

3. ESTRUCTURAS METALINGÜÍSTICAS

Tratemos –antes de pasar a analizar los aspectos metacomunicativos del fenómeno– de las estructuras gramaticales que se usan para introducirlo. Esencialmente, este fenómeno puede estar introducido por algún tipo de comentador o frase metalingüísticos o directamente.

I. Con comentador lingüístico: lo más frecuente es que los hablantes utilicen comentadores lingüísticos, del tipo *como decimos nosotros*, *como le llaman aquí*, etc., que hacen explícita la connotación autonímica. Fernández Bernárdez ha estudiado las expresiones metalingüísticas que se forman con el verbo *decir*, encuadrándolas dentro de los tres niveles (universal, histórico e individual) que distingue Coseriu para el estudio del lenguaje. Comentadores como *como se dice* pertenecen al nivel histórico y manifiestan la pertenencia de una expresión concreta a una lengua histórica o a una variedad de una lengua histórica (Fernández Bernárdez, 2002: 80-88).

Nuestros hablantes emplean los verbos *decir* y *llamar*, pero también otros como *utilizar* o *usar* (4). Estos verbos no aparecen en estructuras lexicalizadas, pues varían tanto en los conectores que los introducen (*como*, *que*) como en la desinencia de persona (*decimos*, *llaman*, *se llama*, *se dice*).

- (4) a. Allááá son más unidos. **como dicen aquí**. allí son. parecen más una piña (CO001 5'56'')
- b. Si hay buen dinero. buena plata **como decimos nosotros** (CO003, 11'22'')
- c. Yo logré hacer todo mii mii mi primaria **que le llamamos allá** (CO004, 21'36'')
- d. **Aquí se utiliza mucho** coche. **allá se utiliza(s)** carro (CO008, 1'50'')

II. Estructuras identificativas con el verbo *ser*: las dos variantes (P₁ y P₂) se unen por medio de una oración atributiva con el verbo *ser*.

- (5) a. Almuerzo ya **es** la comida aquí (CO001, 9'09'')
- b. Lo que aquí **es** comida para nosotros **es** almuerzo y lo que aquí **es** cena para nosotros **es** comida (CO004, 5'19'')
- c. El guisante de aquí **son** las arvejas de nosotros (CO005, 23'11'')
- d. La patata **es** la papa (CO005, 23'22'')
- e. Lleva la papa. que aquí **es** la patata (CO013, 11'36'')
- f. . La elaboración de los talones que aquí le llaman talones allí **son** cheques (CO017, 1'09'')
- g. Aquí le llaman la peonza. allí **es** el trompo (CO017, 19'54'')

Estas oraciones presentan a simple vista un esquema del tipo: (*lo que aquí se llama*) X *es* (*lo que allá se llama*) Y, donde X e Y tienen la misma designación, es decir,

son dos formas diferentes de decir la misma cosa. En efecto, en estos casos el verbo *ser* no puede parafrasearse con el verbo *significar*, sino más bien *designar*. Lo que dice el emisor de (5b), p.ej., es: «*almuerzo* designa en Colombia lo que *comida* designa en España».

En ocasiones, parece producirse una confusión entre expresión lingüística y referente. En el ejemplo (5d) encontramos dos expresiones referenciales: *la patata*, *la papa*. Se trata de expresiones definidas y no de autónimos (*la patata*, *la papa*). Sólo teniendo en cuenta que esta confusión se produce en el metalenguaje puede decirse que (5d) no constituye una tautología.

a. LENGUAJE PRIMARIO (tautología): *La patata es la patata.

b. METALENGUAJE: /*la patata*/ designa lo mismo que /*la papa*/

III. Sin comentador metalingüístico: se mencionan las dos variantes sin ningún comentador que indique su categoría de autónimo ni que explicita la marca diatópica de las variantes léxicas. En este caso, son las propias palabras las que connotan su pertenencia a la variedad diatópica, sea la americana o la europea.

(6) a. Y toda esa carne laa aliñan..[Ø] la adoban (CO006, 15'08'')

b. Allá lo que más mueve es que haya el trago.[Ø] el licor (CO013, 14'21'')

c. Hacen un pesebre [Ø] un belén.. hacen un belén (CO017, 7'10'')

A pesar de que el hablante no expresa su reflexión sobre el uso que hace de la lengua, este fenómeno sigue siendo interesante desde el punto de vista de la comunicación, pues el hablante vuelve sobre su discurso para reformularlo y utilizar una palabra que considera más eficaz o, al menos, más adecuada para la continuidad de su discurso. La variante léxica que los emisores de los enunciados de (6) eligen como más adecuada es la perteneciente a V₂. Si bien la ausencia de comentador cancela la connotación diatópica, el mecanismo de reformulación muestra la intervención consciente del hablante en su discurso. Por lo tanto, si la connotación autonímica en estos casos se cancela al depender del comentador, la motivación metapragmática del fenómeno se mantiene en pie.

4. VARIANTE MATERNA (P₁) ~ VARIANTE NUEVA (P₂)

Lo más frecuente en nuestras grabaciones son casos en los que se encuentran las dos variantes léxicas contrapuestas, la variante americana frente a la europea, como se ve en (7). La variante americana (P₁) constituye la variante materna del hablante (V₁), mientras que la variante española (P₂) pertenece a la variedad nueva (V₂).

(7) a. Una persona me dice a uno cuatro o cincoo. bluyines **que llamamos nosotros lo que llaman aquí**, vaquero (CO003, 6'29'')

b. Que la bandeja paisa son fríjoles **lo que ustedes le llaman** alubias. alubias pintas. (CO004, 13'21'')

- c. Tenía una empresa que hacía. es que **aquí le llaman** edredones. **allá se llaman** cubrelechos (CO005, 16'30'')
- d. Es un dulce que hace con brevas. que **dicen allí ustedes los llaman** higos.. allí es la breva verde (CO006, 13'48'')
- e. La elaboración de los talones que **aquí le llaman** talones **allí son** cheques (CO017, 1'09'')

El hablante a través del comentario metalingüístico destaca la marca connotativa de la palabra de V_1 o de V_2 . En estos ejemplos el uso de adverbios (*aquí, allí, ahí*, etc.) y de pronombres (*ustedes, nosotros*) en el comentario metalingüístico hace explícita la conciencia lingüística de los hablantes en la determinación de variantes diatópicas y expresan las diferencias entre las dos variedades. Los hablantes emiten implícitamente un juicio a propósito de la equivalencia de dos variantes léxicas para designar una misma realidad.

Rey-Debove considera el concepto de *connotación autonómica* un mecanismo eficaz para aclarar un término extranjero presente en el discurso en lengua materna y señala el hecho de que el hablante puede situar el foco en la palabra materna (P_1): *La P_1 que ellos llaman P_2* , o en la palabra extraña (P_2): *P_2 como ellos llaman P_1* (cfr. 1997: 283-286). Ambos procedimientos aparecen en nuestros hablantes, si bien, en nuestro caso, no se trata de hablantes de lenguas distintas, sino de variedades de la misma lengua. No obstante, el mecanismo funciona igual: el hablante colombiano aclara un término (P_1) perteneciente a su variedad (V_1) por medio de la reformulación en otra palabra (P_2) que considera equivalente en V_2 , pues, en efecto, las variantes de V_1 pueden resultar extrañas y difíciles de descodificar al hablante de V_2 . Cuando aparecen las dos variantes léxicas contrapuestas (P_1 y P_2), el hablante puede marcar diatópicamente las dos (cfr. 7a, c, d, e).

5. EL ERROR PRAGMÁTICO

Al marcar diatópicamente las dos variantes o incluso al emplear directamente la variante extraña (P_2), el emisor colombiano no pretende únicamente facilitar la descodificación al oyente español, sino que intenta acercar su variedad a la variedad del otro. Creemos que el proceso metalingüístico que lleva a cabo el emisor colombiano no responde tanto a un deseo de facilitar la descodificación al oyente español, sino de acercar su variedad a la variedad del otro y, sin miedo de perder su identidad lingüística, adaptarse también dentro de la nueva variedad. Estamos, pues, ante un fenómeno que va más allá del metalenguaje, un fenómeno en el que se citan factores psicolingüísticos y pragmáticos.

Nos encontramos ante un fenómeno esencialmente pragmático, cuyo origen está en la comunicación y cuyos objetivos son tanto la eficacia de ésta como la búsqueda de un acercamiento entre los interlocutores. Pensemos que la variación diatópica, igual que la variación diafásica, no pertenecen al nivel de la *langue*, es decir, no están codificados en el sistema, más bien otorgan a las unidades y fenómenos lingüísticos un rasgo añadido, que no

establece una distinción funcional dentro del sistema. En otras palabras: las marcas diatópicas y diafásicas añaden un matiz secundario a la significación de un término, matiz que no afecta a su denotación y que determina, en cambio, la connotación². De este modo, el uso de una variante marcada diafásicamente, p.ej., *mear* frente a *orinar*, en el contexto inadecuado no afecta a la gramaticalidad de la oración; repercutiría, en cambio, en la situación comunicativa y produciría un comportamiento lingüístico inadecuado. Produciría, pues, un error pragmático y no un error gramatical.

Lo mismo sucede con la variación diatópica. En un enunciado como el siguiente: *se toma mucha cerveza. porque allá no se dice se bebe, sino se toma* (CO008, 19'17''), el emisor colombiano cree que su interlocutor español desconoce el término *tomar* y para remediarlo añade un comentario metalingüístico que aclara la variante americana (*tomar*) por medio de su equivalente en la variedad peninsular (*beber*). Observemos que *se toma mucha cerveza* será verdad en las mismas condiciones en que lo es *se bebe mucha cerveza*, por lo tanto el uso de *tomar* no provoca una oración incorrecta desde el punto de vista gramatical, pero sí podría provocar un enunciado inadecuado pragmáticamente.

Un error pragmático, en efecto, podría producirse en casos como los de (8) y (9). En el primer caso, el emisor colombiano propone como equivalente de P₁ un término P₂ que no es la variante más común o que ni siquiera se usa en la variedad europea. En el segundo caso, el hablante colombiano emplea un término poco usado o incluso desconocido por el hablante español y no ofrece una paráfrasis explicativa, bien porque no es consciente en el momento de la divergencia o bien porque establece una hipótesis equivocada sobre los conocimientos lingüísticos compartidos con el interlocutor. En cualquier caso, tanto una equivalencia inadecuada de P₁ en V₂ como la ausencia de una aclaración metalingüística provienen de una apreciación errónea de la situación comunicativa y de lo compartido entre los interlocutores. En ambos casos, la comunicación se podría ver afectada, deteriorada o detenida y se podría incluso generar un conflicto entre los interlocutores.

- (8) a. No se les aguanta que un niño. venga y te diga una grosería o haAga una pataleta y un berrinche o. **como dicen ustedes aquí.** que le arme la faena a uno (CO004, 8'10'')
- b. **Aquí se usa mucho** la palabra centro de ocio. y **allá se usa** centros comerciales (CO008, 1'56')
- (9) a. Tiene para comer. para paagar el **arriendo** (CO003, 20'36')
- b. Yyy así se **levantan** los niños allá en Colombia (CO004, 7'47'')
- c. Empecé a **aplicar** a la a las universidades de acá de España (CO009, 0'42'')

² Para las diferencias *denotación/connotación*, sigo Gutiérrez Ordóñez (1989).

6. EL ESPAÑOL, LENGUA PLURICÉNTRICA

El fenómeno metalingüístico analizado deriva, en última instancia, de la situación particular que caracteriza al español como lengua internacional, en la que confluyen diversas variedades y distintos estándares regionales. Esta particularidad se define en términos del pluricentrismo (Oesterreicher, 2006). Así pues, los inmigrantes colombianos en España se encuentran con una variedad distinta de su propia lengua. Este encuentro los lleva a reflexionar sobre la lengua, reflexión que se hace explícita en los comentarios metalingüísticos (*X que nosotros llamamos, ustedes lo llaman Y*) y en el uso de las variantes europeas. Es verdad que esta reflexión metalingüística no genera juicios de valoración sobre las variedades en juego, valoración que dejaría entrever una lingüística implícita (Loureda Lamas, 1999), sino que se adentra en las profundidades de la conciencia metalingüística. Sus comentarios resultan más primitivos, consecuencia del encuentro no sólo con una nueva variedad lingüística, sino con un nuevo mundo, con nuevas realidades que reciben nuevos nombres.

Considera Terracini la lengua como una frontera que une y divide al hablante y su interlocutor (1963: 40). Esta misma metáfora bien puede aplicarse al caso que nos ocupa, a pesar de que no se trata de lenguas diferentes, sino de variedades. No obstante, sabemos que la lengua, y aquí tanto vale decir, la variedad lingüística e incluso el discurso individual, conforma nuestra identidad, en cuanto que la lengua conforma un modo de ver el mundo, que compartimos con los otros hablantes de nuestra lengua o variedad. Klaus Zimmermann (1999) destaca que los hablantes tratan de construirse una identidad y de atribuirla a los demás lingüísticamente y, además, que las identidades son «constructos sociales», es decir, que no están establecidas de antemano, sino que pueden cambiar y transformarse.

Los inmigrantes colombianos se encuentran con su misma lengua, pero al mismo tiempo con una variedad distinta, una misma lengua que los une y los separa de la nueva realidad, que los estorba el formar parte de un nuevo grupo. Por eso no es de extrañar la mayoría de los ejemplos analizados trate del léxico, porque al ser un nivel exterior y superficial activa la conciencia de los hablantes (cfr. Blas Arroyo, 2005: 348), y sobre todo, porque en el nivel léxico se conforma nuestro modo de ver el mundo y de percibir las cosas que lo componen (cfr. Zimmermann, 1999: 223). Por lo tanto, aprehender el nuevo léxico supone aprehender el mundo designado y, como consecuencia, formar parte de la nueva realidad. Esta aprehensión de la nueva realidad es lo que pretenden los hablantes colombianos en su reflexión metalingüística y en el uso de la nueva variante. El deseo de identificarse con un nuevo grupo y una nueva realidad puede deberse a diversos factores sociológicos y psicológicos, pero lo que sí resulta evidente es que tiene su reflejo en el uso de la lengua.

7. METAPRAGMÁTICA

En esta búsqueda de identificación, intervienen factores tanto afectivos como pragmáticos y se refleja en los comentarios metalingüísticos. Los hablantes deciden hacer explícita su

reflexión sobre la lengua y muestran así su control consciente sobre el proceso comunicativo en el que participan. En el proceso comunicativo cotidiano observamos el paso del metalenguaje a la metapragmática: el empleo de estrategias metalingüísticas resulta del control del hablante sobre el proceso comunicativo, control cuyo propósito final es la eficacia de la comunicación. Enunciados como los que estamos analizando aquí confirman las palabras de Rivarola: «en el habla cotidiana el metalenguaje suele ser suscitado por la conciencia metacomunicativa que es consustancial a todo proceso de comunicación» (1991: 37).

La elección de una variante antes que otra o incluso el empleo de ambas son decisiones conscientes. Se trata entonces de un proceso metapragmático³, pues la lengua no se utiliza únicamente para denotar la realidad, sino para informarnos sobre el proceso comunicativo que se está llevando a cabo, ordenándolo, reformulándolo, modificándolo, es decir, se usa la lengua para informar de cómo se está usando la lengua. Por este motivo, el metalenguaje en el habla diaria deriva fundamentalmente del proceso comunicativo y se convierte en metacomunicación (Rivarola, 1991). Este control sobre la comunicación se hace evidente en los ejemplos de (10).

- (10) a. Aunque los niños van es por el.. el dulce que les da el eel..**cómo es que se dice acá**↑.. LA CHUchería(s) (CO003, 13'35'')
- b. A: Se jugaaaba el escondiidono **sé cómo aquí se llama eso**↑ [B: (el escondite)] el escONDIte (CO005, 11'40'')
- c. **Cómo se llama aquí**↑ gaseosa creo que es.. allá se le dice soda (CO008, 20'15'')
- d. Lo pasas por unaa por laa el vaso de laa **es batidora o licuadora**↑.. aquí unas le personas le dicen batidora y otras licuadora (CO015, 12'18'')

Esta búsqueda de la variante léxica más adecuada a la nueva variedad y al nuevo contexto social va más allá de una mera máxima de cortesía, refleja más bien un intento de borrar la frontera que suponen las diferencias de las dos variedades lingüísticas del español. En conclusión, el hablante trata de adaptarse y de aproximarse al nuevo mundo semántico que crea la nueva variedad.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLAS ARROYO, José Luis (2005): *Sociolingüística del español*, Madrid: Cátedra.
- CASTILLO PEÑA, Carmen (1998): «Función metalingüística, metalenguaje y autonimia», *Lexis* 22/2. 243-266.
- COSERIU, Eugenio (1973³): *Teoría lingüística y lingüística general*, Madrid: Gredos.
- _____ (1981): *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002): *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*, La Coruña: Universidade da Coruña.

³ Para el concepto de metapragmática: Lucy (1993), Silverstein (1993) y Reyes (2002).

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1989): *Introducción a la semántica funcional*, Madrid: Síntesis.

JAKOBSON, Roman (1984a): «Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso», en: *Ensayos de lingüística general* 307-332, Barcelona: Ariel.

_____ (1984b) «Lingüística y poética», en: *Ensayos de lingüística general* 347-395, Barcelona: Ariel.

KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (1985): «Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte», *Romanistisches Jahrbuch* 36. 15-43.

LARA, Luis Fernando (1989): «Une critique du concept de métalangage», *Folia Lingüística* 23/3-4. 387-404.

_____ (2003): «“Autonimia”, “mención” y sus consecuencias para el lenguaje lexicográfico», en: *De la definición lexicográfica* 15-31, México: El Colegio de México.

LOUREDA LAMAS, Óscar (1999): «Los juicios de valoración de los discursos en el español actual. Materiales para el estudio de la lingüística implícita en la lengua», *Lingüística Española Actual* 21/2. 207-220.

_____ (2001): «Del metalenguaje y de sus tipos (con especial referencia al criterio de los modos de significar)», *Quaderni di semántica* 21/2. 287-333.

LUCY, John A. (1993): «Reflexive language and the human disciplines», en: John A. LUCY ed., *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics* 9-32, Cambridge: Cambridge University Press.

OESTERREICHER, Wulf (2006): «El pluricentrismo del español», en: *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 29/9/03-4/10/03)* 3079-3087, Madrid: Arco/Libros.

REY-DEBOVE, Josette (1997²): *Le métalangage*, París: Armand Collin.

REYES, Graciela (2002): *Metapragmática. Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

RIVAROLA, José Luis (1991): «Aspectos del metalenguaje», en: *Signos y significados. Ensayos de semántica lingüística* 33-50, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SILVERSTEIN, Michael (1993): «Metapragmatic discourse and metapragmatic function» en: John A. LUCY ed., *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics* 33-58, Cambridge: Cambridge University Press.

TERRACINI, Benvenuto (1963): *Lingua libera e libertà linguistica*, Turín: Einaudi.

ZIMMERMANN, Klaus (1999): «El problema de la relación entre lengua e identidad: el caso de Colombia e Hispanoamérica», en: Matthias PERL y Klaus PÖRTL eds., *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y el Caribe hispánico* 221-232, Tubinga: Max Niemeyer.